

FUNDACIÓN ATENEO SANT ROC DE BADALONA

EDUCAR PARA LA CONVIVENCIA A TRAVÉS DEL OCIO

Sergi Rodríguez



“¿El Ateneo? Está algo más abajo, junto a la plaza”. En el barrio de Sant Roc prácticamente todo el mundo lo conoce. Aunque para quien desconoce esta zona de Badalona, moverse por sus calles puede convertirse en una aventura. Fue construido en el año 1962, en una época en que la llegada masiva de personas de otros lugares del Estado hacía necesaria la construcción urgente de viviendas para albergarlos y que, desgraciadamente, no fue paralela a la puesta en marcha de infraestructuras destinadas a sus nuevos habitantes.

No es extraño, pues, que en poco tiempo el Centro Social Sant Roc se convirtiera en el epicentro de este

populoso barrio que hoy en día cuenta con más de 15.000 habitantes. Con los años, a aquellos primeros inmigrantes se han añadido otros procedentes del norte de África, el sur de Asia y el este de Europa, entre ellos muchos gitanos, que representan casi un 25% de su población. Un conglomerado étnico que continúa viviendo en aquellos edificios, aún insuficientes para alojarlos a todos, de los cuales 61 padecen aluminosis 40 años más tarde. En algunos de ellos, de 50 metros cuadrados, viven hasta 15 personas que llegan a pagar 200 euros al mes.

De ahí que la tarea de la Fundación Ateneo Popular Sant Roc continúe siendo tan importante y valorada dentro del barrio, tanto por sus habitantes como por las diferentes administraciones. Sus locales son el punto de encuentro para muchos niños, jóvenes, adultos y gente mayor que encuentran allí su momento de recreo o de formación. Dicho de otro modo; un rincón donde divertirse y aprender a convivir, así como prepararse para acceder a todos los ámbitos de una sociedad cada día más competitiva.

A lo largo del año son más de 9.000 las personas que pasan por sus aulas, talleres, salas, teatro, biblioteca o ludoteca, en diferentes momentos del día. “Aquí todo el mundo hace mucha vida en la calle. Nuestra tarea es ofrecer a la gente momentos y puntos de encuentro para que la gente se conozca y aprenda. Es la mejor manera de superar los miedos que existen y construir la convivencia”, asegura Salvador Figuerola, su coordinador,

que se encuentra al frente de un equipo formado por numerosos profesionales y más de 200 voluntarios.

La suya es una tarea impresionante que tiene mucho de vocacional. Son muchas las horas que le dedican y mucha más la paciencia, porque en esta tarea los resultados se aprecian a medio o largo plazo. “La gente ve que no sacamos ningún provecho personal, sino que estamos ahí para ayudarlos. Ello genera un nivel de confianza a partir del que es posible trabajar”, reconoce el propio Figuerola, que ha visto momentos muy diversos en la historia reciente de la entidad. El año pasado, entre los meses de septiembre y octubre, el centro tuvo que cerrar porque las administraciones aún no habían hecho efectivas sus subvenciones.

Éste es uno de los motivos que empujó al Ateneo a constituirse en fundación este mismo año, asesorado desde la Fundación Espriu, a fin de facilitar la recepción de ayudas por parte de empresas y particulares que permitan dotar a la entidad de una mayor autonomía financiera. Un reto más en su larga historia que se suma, por ejemplo, a las persecuciones que tuvo que padecer en los últimos años de la dictadura, cuando servía de plataforma para las reivindicaciones del movimiento vecinal.

Los principales servicios que ofrece el Ateneo, que logró este nombre en el año 1987, son el apoyo escolar para los niños del barrio, marcado por el absentismo y el fracaso escolar, a los cuales también dan clases de edu-

cación en la salud junto a sus madres. Les enseñan hábitos de vida saludables, usando incluso las duchas que se pudieron construir con la ayuda de Asistencia Sanitaria Colegial (ASC), que también colabora en la edición de su revista *Als límits*. Algunos de ellos también cenan en el centro o juegan, aprendiendo a la vez a respetarse.

Otro grupo de beneficiarios son los jóvenes, de entre 12 y 18 años, que combinan las actividades lúdicas y deportivas con las clases de orientación que les han de facilitar su inserción sociolaboral. En algunas épocas del año, incluso, niños y jóvenes hacen salidas y actividades de vacaciones que les permiten salir del barrio y conocer el medio ambiente. Para los adultos hay clases de alfabetización, informática o teatro, aun cuando también comparten con el resto de usuarios actividades culturales de toda clase, desde artesanía a conciertos.

De hecho, el objetivo del centro no es otro que organizar actividades educativas, sociales, culturales y de ocio dirigidas a la población del barrio, con el objetivo de facilitar la cohesión social de sus habitantes y dinamizar su vida cultural. Para conseguirlo, como reconoce Juanje Guerrero, uno de los educadores, "hace falta crear



| 11



en lo que haces y en su capacidad para transformar el entorno, a partir de las posibilidades de la propia gente".

En el horizonte de la Fundación Ateneo Popular Sant Roc figura otro barrio, donde la gente tenga más y mejor trabajo y vivienda, menos drogas, maltratos, analfabetismo; en definitiva mejores condiciones de vida. Reclaman la puesta en marcha de un plan de desarrollo comunitario (PLA-DECO) que coordine mejor las actuaciones de las diferentes administraciones que trabajan en ello. Mientras eso no llega, su personal y sus voluntarios continúan apostando día a día por construir este futuro con su esfuerzo y su creatividad.